



BIORRESONANCIA

Han pasado ya 26 años desde que Franz Morell creó la terapia de oscilaciones ultrafinas propias del paciente.

Lo que entonces parecía imposible que funcionase, se ha venido imponiendo y encuentra cada día más adeptos.

Ha progresado el desarrollo técnico, que ha permitido que el tratamiento se haga más eficaz y el manejo más sencillo. Así mismo, se han podido recorrer nuevos caminos en la Terapia de Biorresonancia (TBR), ofreciendo nuevas y mejores posibilidades terapéuticas.

Se pretende así mismo contribuir a que se conozca más esta orientación terapéutica prometedora, que aún es susceptible de un desarrollo considerable.

La terapia de Biorresonancia ha recibido nuevos impulsos de la investigación matricial. Ya es posible vislumbrar un objetivo común, al cual se acercan, desde un lado, los patólogos humorales que se orientan en el tejido y, desde otro lado, aquellos terapeutas que se dedican a la medicina cuántica, es decir, que se basan en la energía. Este objetivo solamente puede ser una simbiosis de todas las corrientes, que tienen en cuenta el aspecto dual de todo ser: energía y materia.

El resultado revoluciona todo concepto tradicional de la medicina, y no debería extrañar que se hagan más claros aún que antes los paralelismos existentes con el saber milenario de chinos, tibetanos e hindúes.

Recibimos impulsos decisivos para nuestra era altamente mecanizada, ya que podemos poner en práctica estos nuevos conocimientos mediante la moderna electrónica informatizada. Esto refleja en un nuevo método terapéutico para regenerar el sistema basal, así como en conceptos eficaces de la Biorresonancia como principio terapéutico de las enfermedades bajo un nuevo enfoque, dinámica de cada patología y origen común de toda enfermedad física del sistema basal según A. Pischinger, de las investigaciones realizadas que fueron continuadas (F. Perger, O. Bergsman) y ampliadas en la actualidad por nuevos conocimientos esenciales (H. Heine), ha venido ocupando el centro de interés, el tejido conjuntivo blando, la matriz ocl “sistema de regulación basal según Pischinger”. Este sistema independiente desarrolla una función (casi) autónoma. Aquí residen todas las células defensivas y de una parte de ellas nace los fibrocitos, células pluripotentes.

Aún contemplándolos con cierta reserva, se debe decir que los resultados obtenidos por la investigación matricial han hecho posible comprender las enfermedades crónicas. Son una base esencial que permite sacar conclusiones importantes para la terapia. Referidos a la enseñanza médica actual constituyen una verdadera revolución.

Cada enfermedad crónica se debe considerar como una de las muchas ramificaciones posibles de un árbol, pero todas tienen el mismo tronco, es decir ¡el mismo origen!

Se pueden sacar más: cualquier proceso de envejecimiento tiene el mismo origen que las enfermedades crónicas; en el fondo es una enfermedad crónica, por lo cual, con la edad aumentan las molestias y la disposición a cronificar. Pero no todas las personas mayores están manifiestamente enfermas; esto está en relación directa con su



constitución y su modo de vida. Se puede decir que el tejido conjuntivo, debido a su estructura, no es sólo una yuxtaposición de fibrocitos, sino que queda estabilizado en forma de red. Se compone de un alto porcentaje de agua (espacio extracelular) que queda fijada por la diferencia de carga negativa que presentan los proteoglucanos. Gracias a la estructura de “cluster” (acumulación) del agua contenida, la matriz está en condiciones de almacenar informaciones energéticas (frecuencias) y volver a emitir las.

Una enfermedad solo puede surgir si falla la matriz. El objetivo de cada terapia debe ser la regeneración del sistema basal. Esto significa, naturalmente, la eliminación de toxinas y el restablecimiento de su composición normal (los aspectos materiales). Pero si no se normaliza también la situación energética, no es posible la curación.

Hace algunos años R.O.Beker, descubrió que nuestro Sistema Nervioso Central (SNC) dispone, a parte de la transmisión de información neurohumoral, de estructuras arcaicas conservadas, es decir, de un sistema de corriente continua. Descubrió que se constituyen potenciales eléctricos a lo largo de las vainas de mielina que influyen de manera decisiva en el patrón reactivo del organismo. En función de la tensión y de la polaridad, se efectuará una respuesta normal a los estímulos o ninguna respuesta a reacciones patológicas.

Además, se ha podido comprobar que la polaridad de este sistema tiene una influencia esencial en la regeneración y degeneración. En la enfermedad siempre existe una polaridad errónea a este nivel. Este sistema arcaico trabaja –expresado en términos modernos- de forma análoga, mientras que nuestro sistema nervioso procesa las informaciones de forma DIGITAL. Ambos sistemas están conectados a través de una “INTERFACE”.

Los estímulos muy débiles desafían la atención del organismo y aumenta su facultad perceptiva. Cuanto menor sea la intensidad (amplitud), tanto mejor aceptará el organismo las informaciones, ya que entran con más facilidad. Esta regla constituye la base de la homeopatía, pero también de los demás modernos procedimientos bioenergéticos como la terapia de Biorresonancia. Aquí no se trata de estímulos no específicos, sino de introducción de informaciones, con lo cual, basta que sean señales con la suficiente intensidad y orden para que el organismo las pueda procesar. El intercambio de información en el cuerpo se efectúa a través de determinadas frecuencias. Por eso es posible ejercer desde el exterior influencias sobre estos impulsos de control, utilizando el lenguaje del organismo (el código). Para ello, solamente hay que trabajar con las mismas frecuencias y la misma intensidad (débil).

Las informaciones son inmediatamente aceptadas por completo en el organismo y producen los efectos terapéuticos deseados. Podemos comparar el flujo continuo de información con un tren en marcha, al cual se le añade otra locomotora. Para que esto sea posible, deben ser iguales la anchura de la vía (amplitud) y la velocidad (frecuencia). Referido al cuerpo, esto significa que nuestra señal terapéutica debe desencadenar un efecto de resonancia.

Quien no ha estudiado detenidamente los fenómenos energéticos, leerá esta descripción por encima (porque no se produce ninguna resonancia dentro de él). Estas frases escuetas acerca de estímulos, respuesta a los estímulos y resonancia, sin embargo ¡esconden la ley fundamental del Universo!. Quien quiere entrar seriamente en esta materia, no podría por menos que dejar que estas explicaciones surtan efecto en él y debería intentar comprenderlo intuitivamente en vez de pretender entenderlo todo de inmediato.



Las distintas calidades de estímulos procedentes del entorno llegan al organismo por diferentes vías de acceso. Pueden ser los órganos sensoriales o las superficies de contacto internas o externas (piel y mucosas). Los estímulos sensoriales se canalizan a través del sistema nervioso central. Pueden ser conscientes o inconscientes, lo cual no impide que se produzca una reacción al estímulo. Pero también todos los demás estímulos que alcancen el sistema basal se conducen de modo centrípeto por las vías nerviosas y motivan la liberación de factores (“releasing”) con la subsiguiente secreción hormonal. Todas las tensiones psíquicas se consideran igualmente como estímulos. El lazo estrecho que mantienen los diferentes sistemas con la defensa inmunológica da la calidad de la respuesta al estímulo que depende de la constitución de cada uno.

El flujo continuo de información patológica a través de la médula espinal activa de forma permanente los núcleos del hipotálamo, por lo cual quedan agotados.

Esto, a su vez, es decisivo para el eje entre hipófisis y glándulas suprarrenales. Así es posible explicar la mayor propensión a las inflamaciones con la edad avanzada: se debe a la acumulación de todo tipo de toxinas del entorno y de residuos metabólicos en el sistema basal, gelosis, etc.

Cuando los órganos no pueden acabar con las toxinas, se sirven de los llamados “sistemas auxiliares”, que son una especie de válvula o depósito intermedio. Así los granos en la piel indican que no desintoxica suficientemente el intestino grueso; la artrosis es síntoma de una disfunción biliar, etc.

Sistemas auxiliares:

Hígado	→	grasa
Pulmón	→	tejido conjuntivo
Corazón	→	circulación
Intestino delgado	→	TR
Vejiga	→	alergia (timo o genitales)
Estómago	→	nervios (autónomos, motricidad, dolor SNC)
Bazo/páncreas	→	nervios (psique)
Intestino grueso	→	piel

Las influencias son debidas a campos interferentes. Adoptando la definición de Pischinger, que dice: “los campos interferentes son restos de inflamaciones con materia que ya no es absorbible”. Esto significa que es posible que todas las enfermedades o traumas acaecidos desde la infancia dejen un campo interferente. Este campo puede expresarse por todo el cuerpo y muy pocas veces tiene límites locales, como por ejemplo un granuloma dentario. La materia no absorbible puede ser: inmunocomplejos con inclusión de toxinas, antibióticos y otros medicamentos. Dicha materia se encuentra siempre que las enfermedades no se han tratado de forma biológica o cuando han quedado suprimidas, por lo cual no han podido curarse de forma natural.

La influencia que tienen los campos interferentes en el cuerpo como las cicatrices (también los diseminados en el tejido) tienen un efecto muy perturbador cuando cruzan el curso de un meridiano de acupuntura. Aquí bloquean el flujo de información, pudiendo causar graves consecuencias a largo plazo.

Observando todos estos procesos y estudiando a fondo su esencialidad el profesor Bill Nelson en 1979 y con su experiencia en electrónica percibe los fallos de la electroacupuntura de resistencia. Voltaje, amperaje, frecuencia de resistencia, capacidad



de inducción y reactancia, son valores muy importantes en la medicina energética y para la supervivencia celular. La velocidad de la reactividad biológica es de aproximadamente una nanomésima de segundo. El terapeuta puede modificar la velocidad de entrega de una sonda de punto y por lo tanto modificar los resultados de un examen (testaje)-.

La ciencia y las matemáticas en la medicina alternativa son una necesidad. En 1982-1995 el profesor Bill Nelson desarrolla el primer sistema trivectorial de diagnosis. Crea un sistema de análisis trivectorial de varios miles de sustancias homeopáticas. Mide la frecuencia de resonancia de los puntos de acupuntura. Desarrolla los análisis algorítmicos Fourier de reactividad. Inicia los primeros pasos del eslabón trivectorial cibernético y lo desarrolla. Crea un sistema que permite calibrar a la velocidad y sensibilidad del paciente. Permite testar a velocidades biológicas de centésima de segundo. Además de realizar terapias de medicina energética como Biorresonancia, Rife, Bicom, Mora, Scalar, PNL, desintetización de alergias, etc.

El sistema QXCI (SCIO-Q)/SCIO es el resultado tenaz del trabajo realizado por el profesor Nelson. El QXCI/SCIO está varias generaciones adelantado a su tiempo. Muchos terapeutas usan sistemas arcaicos. Esta es su tradición y son capaces de convertir la conversación más simple y sencilla en algo complicado. El diálogo con ellos es casi siempre como los sistemas que usan: de un solo canal. El QXCI/SCIO utiliza 55/110 canales automáticamente, de ahí su gran ventaja y además constantemente actualizando en tiempo real las frecuencias del paciente en un circuito de Biofeedback con el subconsciente.

No tenga miedo a las nuevas tecnologías. Explórelos. Sus pacientes se merecen lo mejor que usted les pueda brindar.

La motivación determina la percepción. La avaricia empaña la percepción. La percepción determina las creencias.

Si su motivación no es el beneficio de sus pacientes, entonces es posible que tenga dificultades para aceptar esta nueva tecnología.

Bienvenido a la nueva era de la medicina energética.

Esta comunicación es privada, confidencial y sujeta al secreto profesional (Ley 15/1999). Está prohibida su divulgación o copia por cualquier medio o persona distinta del destinatario. Si lo ha recibido por error, se ruega avisar al emisor y destruirla.

CEFIRO S.L. C/ Paseo Fabra y Puig, 326 El²a- 08031 BARCELONA- ESPAÑA

Tel./Fax 93 429 88 63/ 902 012 433

cefiro@biorresonancia.com